

# La corta primavera del gobierno de los indios en Ecuador

**CARLOS ARCOS CABRERA\***

Profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Ecuador

## **SUMARIO**

Este artículo revisa la participación en una experiencia de gobierno de uno de los movimientos sociales más importantes de la región andina, el movimiento indígena ecuatoriano. Ha sido especialmente significativa su demanda de inclusión social –con reconocimiento de la diversidad cultural por parte del Estado y de la sociedad– para la población indígena. Este movimiento, a través de su brazo político Pachakutik, en alianza con un grupo de ex militares, ganó las elecciones de Ecuador en noviembre de 2002 y asumió el gobierno el 15 de enero de 2003.

Seis meses y medio después, el 7 de agosto de 2003, la alianza concluyó cuando el presidente, el ex coronel Lucio Gutiérrez, pidió la renuncia de los ministros de representantes de Pachakutik. Con la decisión de Gutiérrez –que participó activamente en el derrocamiento del gobierno constitucional de Jamil Mahuad en enero de 2000– concluyó la corta primavera del gobierno de los indios y de los movimientos sociales. Un escenario de incertidumbre se abre ahora para Ecuador.

## **1. LA CENTRALIDAD POLÍTICA DEL MOVIMIENTO INDÍGENA**

En 1995, Ecuador se precipitó en una de las crisis más complejas y profundas de su historia, que evidenció dos hechos: la cooptación por parte de las élites dominantes del conjunto del Estado, y el carácter predatorio de las mismas.<sup>1</sup> Entre aquel año, en que se presentan los primeros signos de la crisis y 1999, en que colapsa el sistema financiero, la población que vivía bajo niveles de pobreza pasó del 34% al 56%. También aumentó notablemente la desigualdad en la distribución del ingreso –en un país que ocupa los primeros lugares de América Latina en términos de desigualdad– y disminuyó el ingreso promedio de las personas de USD (Dólar Americano) 112 a USD 77.<sup>2</sup> Amplios estratos de población, incluida la clase media, vivieron un dramático deterioro de los niveles de vida, mientras el Estado transfería al sector financiero recursos equivalentes al 24% del PIB y congelaba los depósitos bancarios, sin evitar la quiebra de los bancos. Para la gran mayoría de la población se puso en evidencia todo el entramado de intereses que unía a los grupos financieros con los partidos políticos, el Congreso, la Corte de Justicia y las instituciones de control del Estado. Ningun banquero

fue sancionado –con excepción de uno, detenido por iniciativa de la FFAA (Fuerzas Armadas)–. Las enormes pérdidas originadas en el manejo corrupto de la banca fueron socializadas. Como lo señala Augusto Barrera: “La (...) insondable articulación entre el capital financiero y la autoridad pública ha sido sustituida en la retina del ecuatoriano medio, por la imagen simple y dura de políticos financiados por banqueros a cambio de favores estatales.”<sup>3</sup> Fue el gran destape de los mecanismos de poder. Las élites y su conducta predatoria quedaron al descubierto.

En este marco de crisis generalizada, el movimiento indígena se constituyó en una referencia crucial, a diferencia por ejemplo de los movimientos autonómicos regionales –que también se incubaron en la crisis–, como el de Guayaquil, impulsados por grupos locales de poder. Los largos años de lucha, su capacidad de incluir demandas, su persistencia para forzar a un sistema político que lo ha ignorado, la apertura de espacios de negociación, explican la centralidad que adquirió el movimiento indígena.<sup>4</sup>

El movimiento indígena es el más importante movimiento social del Ecuador, de la región andina, y referencia obligada de las organizaciones indígenas de todo el continente americano. El proceso que vivió para su formación fue largo. Desde los inicios de los años 70, las organizaciones indígenas de base se apropiaron del espacio rural andino que quedó vacío de poder como consecuencia del desmantelamiento de las haciendas –dispositivo clave de la “administración étnica” en que se basó la dominación de los pueblos indios desde la Colonia–.<sup>5</sup> Este espacio económico, político y simbólico fue ocupado sólo parcialmente por el Estado nacional.

Cuando se iniciaba una presencia pública en el sector rural –a través de los programas de desarrollo rural–, sobrevinieron la crisis de la deuda, los problemas fiscales por la reducción del precio del petróleo, y sucesivos y fracasados programas de ajuste económico.<sup>6</sup> El Estado, que justo en los sesenta iniciaba el diseño de políticas orientadas a la integración y cohesión social, y al impulso de un proyecto de desarrollo nacional –tardío, si se lo compara con otros países de América Latina–, debió vérselas con una caótica y nada consensuada política de modernización que lo debilitó y contribuyó poderosamente a erosionar la naciente y frágil institucionalidad pública.

Inicialmente el movimiento indígena se conformó en torno a la lucha por la tierra. En 1986 dio un salto estratégico al organizarse en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)<sup>7</sup>. En 1990 irrumpe en la escena política nacional mediante la “toma” de la Iglesia de Santo Domingo, en Quito, seguida de un levantamiento que implicó el cierre de las principales carre-

teras de la región interandina<sup>8</sup>. Los años siguientes protagonizó otros levantamientos con diversos objetivos reivindicativos y políticos<sup>9</sup>. Paulatinamente, el movimiento amplió el marco de sus demandas hacia el reconocimiento de los pueblos indios como culturas y sociedades diferentes dentro del Estado, y como excluidos del desarrollo económico y social. En 1997 alcanzó un importante objetivo al reconocerse en la Constitución el carácter plurinacional del Estado ecuatoriano.

Conforme aumentaba su influencia, el movimiento indígena se convirtió en el eje de un movimiento más amplio y heterogéneo en el que militaban grupos ecologistas, sindicatos públicos, pobladores urbanos, el movimiento de mujeres y las dispersas fuerzas de la izquierda marxista. Las demandas se ampliaron, dejaron de estar exclusivamente vinculadas a temas étnicos e incluyeron una radical oposición a las políticas de ajuste estructural, a las reformas de orientación neoliberal del Estado, a la globalización (específicamente, al ALCA [Área de Libre Comercio de las Américas] ), y la lucha contra la corrupción. “Nada sólo para los indios” fue el lema con que se llegó al levantamiento de enero de 2001, que apuntaba a obtener el respaldo de la población pobre, urbana y rural, “independientemente de su identidad étnica.”<sup>10</sup> Fue una estrategia exitosa.

## **2. EL MOVIMIENTO INDÍGENA Y LA DEMOCRACIA**

Con el retorno a la democracia, en 1979, los analfabetos ganaron el derecho al voto. Los analfabetos son mayoritariamente indígenas.<sup>11</sup> Esta ampliación de la participación política no fue inmediatamente aprovechada por el movimiento indígena. No fue hasta 1996 que la CONAIE decidió participar formalmente en las elecciones a través de candidatos propios y organizó, junto con otros movimientos sociales, el movimiento político Pachakutik<sup>12</sup>. La decisión fue crucial e implicó un prolongado y amplio debate en el interior del movimiento. Predominaba una posición opuesta a la participación electoral fundada en el desconocimiento y desconfianza hacia las reglas de juego de un sistema político diseñado y controlado por un grupo de partidos que veía al movimiento con una sospecha que rayaba en hostilidad.

La participación electoral dio inmediatamente réditos al movimiento indígena: por primera vez en la historia republicana, obtuvo una diputación en el Congreso, alcaldías y representación en los consejos provinciales. En 1997, tras la destitución de Abdalá Bucaram —elegido seis meses antes—, logró una significativa representación en la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución vigente. Si bien la participación en las elecciones significaba un reconocimiento explícito de que la democracia, con todas sus limitaciones, era un camino para obtener sus metas políticas; se trataba de un reconocimiento que dejaba abierta la puerta para las presiones, especialmente a través de los llamados “levantamientos”, con

los que se forzaba a los gobiernos y al sistema político a negociar sus demandas y las de otros movimientos sociales, y a plantear la urgencia de cambios significativos en la administración del Estado.<sup>13</sup>

La relación entre movimiento indígena y democracia es un debate abierto. Javier Ponce señala que “la visión indígena de la democracia sigue siendo incierta e insegura”<sup>14</sup>. Fernando Bustamante considera que el concepto de democracia que tiene la cultura indígena –y, por extensión, la organización y el movimiento indígena–, es “ajeno al de democracia liberal contemporánea”.<sup>15</sup> En tanto que Augusto Barrera sostiene que la explicación a la actitud del movimiento indígena frente a la democracia se encontraría en lo que este analista denomina “una optimización de oportunidades”, propia de pueblos que han “sufrido una dominación extrema (...) Hay una conjunción de alternativas aparentemente excluyentes” a la que acude el movimiento en su estrategia política<sup>16</sup>. Habría un elemento más de fondo, una “tensión entre la democracia liberal y la ‘democracia comunitaria’”. La primera se basa en la autonomía y diferenciación de las esferas del Estado, de la sociedad civil y del sistema político. La segunda “supone una suerte de indistinción (...) la ‘comunidad’, como un todo orgánico, define, controla y eventualmente gestiona la cosa pública. En su forma más pura, la idea de democracia comunitaria no soporta siquiera la noción de representación, sino a lo sumo de delegación”.<sup>17</sup>

La “ambigüedad democrática” del movimiento indígena alcanzó su mayor expresión en su participación en el derrocamiento del gobierno constitucional de Jamil Mahuad, el 21 de enero de 2000, en alianza con un grupo de militares de rango medio. Por unas horas, un triunvirato –del que formaban parte Antonio Vargas, presidente de la CONAIE, y el coronel Lucio Gutiérrez, para ese entonces un personaje desconocido para el país– se hizo con el poder<sup>18</sup>. Fue una experiencia efímera y que tuvo consecuencias en el movimiento indígena, una de ellas “la inflación de las expectativas a las que puede arribar su propia movilización”<sup>19</sup>.

La participación en las elecciones de 2002, en alianza con el partido formado por Gutiérrez, implicó nuevamente optar por mecanismos de la democracia formal para promover cambios institucionales y superar los problemas del país. Sin embargo, es perceptible la distancia entre esta democracia y el concepto indígena de democracia.

La visión “incierta” que de la democracia tiene el movimiento indígena debe ser comprendida en un contexto como el de Ecuador, en que ésta es un bien que puede ser anulado por los líderes políticos. El día del golpe de Estado contra Jamil Mahuad, Paco Moncayo y René Yandún –ex generales de la República, en aquel momento diputados de la Izquierda Democrática, de orientación socialde-

mócrata— apoyaron a los golpistas. Meses después, el primero fue electo alcalde de Quito, y el segundo, prefecto de una de las provincias fronterizas con Colombia. Por otra parte, en Ecuador (año 2002), menos del 50% de la población prefería la democracia a cualquier otra forma de gobierno, en tanto que un 18% (el tercer valor más alto en toda América Latina) prefería un gobierno autoritario.<sup>20</sup>

### 3. MILITARES E INDIOS

Al igual que toda la sociedad ecuatoriana, las Fuerzas Armadas fueron sorprendidas por el levantamiento de 1990. La respuesta institucional fue organizar un programa de acción comunitaria, fundamentalmente en educación y salud, en las provincias con mayor población indígena; era un esfuerzo por suplir la ausencia estatal y controlar los espacios donde se desarrolló y creció el movimiento indígena. Las FFAA evitaron expresamente medidas represivas ante los levantamientos indígenas —la excepción fue el levantamiento de enero del 2001— desoyendo las llamadas a imponer el orden, a cualquier costo, de los representantes de los partidos de derecha y empresarios. Las Fuerzas Armadas han definido su función institucional como representantes de la nación y guardianas de su unidad.<sup>21</sup> Contrariamente, el movimiento indígena colocó, desde un inicio, en el centro de su crítica la noción misma de unidad nacional y con esto puso en entredicho toda la historia oficial. Ésta se había construido sobre la exclusión, negación y exterminio de los pueblos indios. El nacionalismo de las Fuerzas Armadas está en contradicción con las demandas del movimiento indígena; es algo que tenían claro algunos intelectuales indígenas. “No olvidemos que, históricamente, quienes han puesto los límites al reconocimiento de propuestas y derechos indígenas han sido ellas”, señalaba Carlos Viteri.<sup>22</sup>

¿Cuál fue el alcance de la alianza militar indígena? Los militares optaron por buscar en el movimiento indígena un aliado. Diversos grupos de militares, entre los que se incluyeron los altos mandos de las Fuerzas Armadas, mantuvieron sistemáticamente contactos con dirigentes indígenas<sup>23</sup>. Para los golpistas, los indios constituían no sólo un aliado clave por su capacidad de movilización social y el amplio respaldo social de que gozaban, sino porque les proporcionaba una base moral: eran los pobres entre los pobres y en nombre de ellos se actuaba. ¿Habían dejado de lado sus temores a las demandas sobre la plurinacionalidad? La respuesta es negativa. La impresión fue que los indios y los movimientos sociales eran aliados tácticos para sacarse de encima a un gobierno que se había ganado la animadversión de los mandos medios de la Fuerzas Armadas y en especial del Ejército, particularmente entre aquellos que participaron en el conflicto del Cenepa (Guerra de Cenepa entre Ecuador y Perú y que toma el nombre del río Cenepa) en 1995. Existía el sentimiento de que la negociación de la Paz con Perú había sido desventajosa para Ecuador. A esto se añadía la reducción del presu-

puesto para las Fuerzas Armadas y el deterioro de las remuneraciones de oficiales y soldados, efecto directo de la crisis económica de 1998/99 y de los problemas fiscales; las acusaciones de corrupción del gobierno y la eclosión un poderoso movimiento por las autonomías regionales que replanteaba las bases de organización del Estado unitario. Había un punto adicional, la oposición de los movimientos sociales, incluido el indígena, a la privatización del petróleo y de las empresas públicas era también compartida por oficiales nacionalistas de las FFAA. Finalmente el golpe se dio el 21 de enero de 2000.<sup>24</sup>

Dirigentes importantes del movimiento indígena desconocían el alcance de los contactos con los militares y fueron sorprendidos por la magnitud de los acontecimientos.<sup>25</sup> Depuesto Mahuad, los y las indígenas que habían “tomado Quito” regresaron a sus comunidades. Un grupo importante de oficiales involucrados en el golpe fue sancionado y separado de las Fuerzas Armadas. Meses después, en mayo de 2000, por solicitud del nuevo presidente, el Congreso aprobó una amplia amnistía a favor de los insurrectos, premio que el sistema político otorgaba a quienes rompieron la Constitución. Una parte de esos militares, liderados por Gutiérrez, formaron el partido Sociedad Patriótica.

La aventura golpista fue clave en la construcción de la alianza electoral que posteriormente llevó a Gutiérrez a la presidencia de Ecuador. También desató en los grupos dominantes los fantasmas de ese “otro” con capacidad de alterar los patrones de relación tradicionales y de subordinación. En Guayaquil se llegó a hablar de secesión, mientras en el norte de la ciudad de Quito jóvenes de clase media, al grito de “No somos indios” se manifestaban, no en defensa de la democracia, sino reafirmando su distancia con aquellos que por una hora habían accedido a Carondelet (Palacio de Carondelet, Presidencia de la República).<sup>26</sup>

#### **4. “DURA POCO LA FIESTA”<sup>27</sup>**

El 20 de octubre de 2002 muchos ecuatorianos miraban asombrados e incrédulos cómo Lucio Gutiérrez, el candidato de la alianza entre Sociedad Patriótica y Pachakutik, ganaba la primera vuelta electoral. Gutiérrez alcanzó una votación sin precedentes en las provincias con mayor población indígena, ubicadas en la región interandina y en la amazonía. El 20% de los votos válidos, fue suficiente para superar a dos ex presidentes, representantes de la alicaída centro izquierda –que en ningún momento se dio el trabajo de valorar la dimensión del movimiento indígena y sus demandas–, al candidato del partido más importante de la derecha, el Social Cristiano, y al del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) de orientación populista. El ex coronel cosechaba más de dos décadas de esfuerzo organizativo, de luchas y de paciente construcción de una presencia política del movimiento indígena.

Ni Gutiérrez, ni los indios, menos aún los representantes de los movimientos sociales que los apoyaron, esperaban el triunfo en las urnas. Fue un triunfo que sorprendió a todo el sistema. Miguel Llucó, dirigente de Pachakutik había declarado que su movimiento podía llegar al gobierno en el 2010. En la segunda vuelta, Gutiérrez, alcanzó el 54% de los votos. Los indios habían triunfado en una justa democrática y ese triunfo provocó un terremoto de proporciones en la cultura de la dominación y sus fundamentos racistas. Una breve revisión de editoriales, columnas de opinión y caricaturas de los principales diarios, demuestra el efecto demoledor que tuvo el triunfo<sup>28</sup>. De pronto eran los indios y las indias los que ocupaban los medios y espacios públicos a los que históricamente se les había negado acceso<sup>29</sup>. Además de esto, en un primer momento, se pensó que los partidos habían sido desplazados del escenario político<sup>30</sup>.

Poco después de la primera vuelta, las diferencias entre Gutiérrez y su principal aliado, Pachakutik, se evidenciaron. Gutiérrez dejó de lado los planteamientos que lo identificaban con las demandas de los votantes e inició una serie de contactos que lo llevaron hasta Washington, con el propósito de “despejar los temores” del gobierno norteamericano, el FMI (Fondo Monetario Internacional), la banca multilateral y, por efecto demostración, en los grupos nacionales de poder<sup>31</sup>. El único punto en que mantuvo su antiguo discurso fue el de la lucha contra la corrupción. El viraje que Lucio Gutiérrez imprimiera a su discurso, planteó el tema de sus “enormes ambigüedades políticas”. Gutiérrez sacaba el cuerpo a las críticas de sus aliados afirmando que no era “ni de derecha, ni de izquierda”. Más allá del simplismo de tal argumentación estaba el problema de su vinculación y compromisos adquiridos con sus aliados durante la campaña y los nuevos compromisos que asumía con quienes había señalado como sus adversarios. Poco antes de la segunda vuelta, Felipe Burbano señalaba en su columna editorial del diario *Hoy* que “Gutiérrez es un fenómeno político inexplicable fuera del movimiento indígena... En Pachakutik puede encontrar consistencia y coherencia, de las que carece por sí mismo. Sin Pachakutik, Gutiérrez es un enigma, una caja de Pandora, un político formado en la disciplina militar”.<sup>32</sup> Las diferencias entre Pachakutik, el presidente y los otros grupos que finalmente formaron parte del gobierno se hicieron insalvables. Sus agendas eran radicalmente distintas. El 7 de agosto de 2003, la ruptura de la que se hablaba desde el inicio mismo del gobierno fue un hecho.

## **5. LA EXPERIENCIA DE GOBIERNO**

¿Qué sorpresas puede deparar la caja de Pandora que ahora es Gutiérrez? El margen de maniobra del gobierno es estrecho, no sólo por los problemas de orden económico y fiscal no resueltos. La dolarización adoptada en el 2000 desnudó los problemas de competitividad del aparato productivo, se mantienen los problemas de financiamiento y eficiencia del gasto público y el peso de la deuda es enorme.

Por otra parte, los factores que desencadenaron la crisis política e institucional que Ecuador vive desde 1995 siguen vigentes.

Un primer reto del gobierno es negociar entre los diversos grupos de interés que existen en su interior; entre éstos, su propio partido Sociedad Patriótica que, en los primeros meses de gobierno, se limitó a volver realidad los privilegios obtenidos en el triunfo electoral a través del acceso a cargos públicos como "recompensa" a su participación en el golpe contra Mahuad y en la campaña. Las tentaciones populistas de este grupo son enormes. Se encuentra, por otro lado, el grupo encabezado por el ministro de Economía y su equipo técnico. Su primer gran logro, que dejó sin piso a Pachakutik, fue la rápida suscripción de un acuerdo con el FMI.<sup>33</sup> Gutiérrez lo exhibió como un primer éxito de su gobierno. Ha consolidado su poder debido al respaldo que tiene de la banca multilateral y del FMI, y a sus vínculos con el sector bancario de la Sierra, que sobrevivió a la crisis. Es partidario de mantener la dolarización y de una férrea disciplina fiscal, contraria a cualquier conducción populista de la economía.<sup>34</sup> Sin embargo requiere de apoyo político interno para consolidar sus posiciones y avanzar en la ejecución del acuerdo con el FMI, que implica la apertura del sector petrolero a la inversión privada, la administración privada extranjera de las empresas eléctricas y telefónicas, y las reformas en la administración pública.<sup>35</sup> A lo largo de los noventa, ningún gobierno alcanzó logros en estos campos por la oposición de los movimientos sociales, los partidos de centro izquierda y la falta de consensos políticos que hicieran posible la modernización del Estado. Además, es creciente el escepticismo que en círculos empresariales existe sobre la viabilidad de la dolarización.

En busca de apoyo político, el gobierno ha iniciado un proceso de acercamiento a los partidos políticos a los que Gutiérrez, en campaña, responsabilizó de la corrupción, la inestabilidad política y la crisis económica. Uno de éstos es el Partido Social Cristiano, dirigido por el ex presidente León Febres Cordero. Es un partido de derecha con fuerte presencia en las provincias de la Costa y en Guayaquil. Su apoyo puede ser decisivo a la hora de ejecutar lo previsto en el acuerdo con el FMI. Tiene una posición privilegiada como para imponer las condiciones de una negociación con el gobierno. La vieja política a la cual Gutiérrez prometió sepultar nunca dejó el escenario, y conseguir aliados es un albur con costos insospechados.<sup>36</sup>

Por ahora, el gobierno cuenta con el poderoso apoyo de Washington, que presiona por una mayor participación en el conflicto interno de Colombia. Está por último, siempre presente, la tentación autoritaria. Antes de la ruptura con Pachakutik, reorganizó las Fuerzas Armadas para contar con oficiales leales en los puestos claves.

La ruptura tiene también sus consecuencias tanto para Pachakutik como para el movimiento indígena. En lo inmediato, el movimiento indígena deberá enfrentar los intentos de división impulsados desde el gobierno, que actúa sobre fisuras y tensiones preexistentes, por ejemplo, entre organizaciones indígenas evangélicas y no evangélicas, entre organizaciones de la Sierra y de la Amazonía. El movimiento no es un todo monolítico. No es la primera vez que se intenta. Gutiérrez sigue los pasos que en su momento dieron Bucaram y Noboa.

Algunos dirigentes indígenas hacen una evaluación positiva de la breve experiencia de gobierno. Humberto Chalongo califica favorablemente el desempeño de los ministros indígenas, aunque señala que la participación en la destitución de Bucaram, el 21 de enero y la alianza con Gutiérrez, fueron “globos de ensayo” que no funcionaron. Para Blanca Chancoso, dirigente histórica del movimiento, la alianza con Gutiérrez y su paso por el gobierno es “una experiencia más”.

El movimiento indígena tiene los mecanismos para procesar situaciones complejas en su interior y para reconstituirse con relativa rapidez, como sucedió después de su participación en el golpe de Estado contra Mahuad.<sup>37</sup> ¿En qué condiciones se puede reconstituir tras esta frustrada experiencia de participación en un gobierno? Una posibilidad es volver a concentrarse en sus demandas en torno a la pluriculturalidad, abandonadas desde la Asamblea Constituyente de 1997, y dirigir sus esfuerzos hacia los espacios locales de gobierno en que han tenido reconocidos éxitos. Negociar y presionar desde los espacios locales permitiría al movimiento rearmar la relación con las comunidades de base. Esto se desprende de las declaraciones de algunos de sus dirigentes. El camino estaría en volver a construir “desde abajo” un proyecto de “estado plurinacional”. Blanca Chancoso afirma: “después de la ruptura se mantiene la necesidad de fortalecer los poderes locales, construir el poder real”.<sup>38</sup> ¿Veremos un movimiento indígena apuntalando los municipios que actualmente administra y buscando consolidar sus posiciones en las próximas elecciones de alcaldes? Es muy probable. Una decisión de esta naturaleza implicaría abandonar o bajar el perfil en el escenario nacional, lleno de aristas y riesgos, y que les plantea el difícil dilema de las alianzas políticas –inevitables si se busca proyección de forma nacional en el gobierno–.

También deberán encararse las tensiones entre las organizaciones indígenas y su representación política, Pachakutik, donde participan otros grupos sociales. Hoy se exige a Pachakutik rendir cuentas del uso de capital político creado en un largo período de lucha, y de la inflación de expectativas provocadas por su acceso al gobierno. Algunos sectores dentro del movimiento miran la alianza con Gutiérrez como un error que no puede imputarse al movimiento en conjunto sino a una burocracia formada en su interior, puesto que nunca quedaron suficientemente claros ni el alcance, ni los contenidos de esa alianza.<sup>39</sup> En una cara del debate,

otra más difícil de afrontar es la disyuntiva entre mantener y consolidar la apertura hacia otras fuerzas sociales y políticas o “cerrarse en una visión puramente étnica”.<sup>40</sup> Una posición radical demanda que el movimiento indígena controle Pachakutik, para evitar que aquel y su propuesta de Estado plurinacional se haga invisible “subsumiéndola en las dinámicas electorales, y convirtiéndolo en una especie de apéndice del movimiento político”.<sup>41</sup> ¿Es viable un proyecto centrado en demandas étnicas?

## 6. REFLEXIÓN FINAL

Sea cual fuere la alternativa, al movimiento indígena le toca enfrentar lo que Jorge León denomina el riesgo de que se cierre la ‘apertura étnica’ por parte de la sociedad y Estado ecuatorianos.<sup>42</sup> El movimiento, desde su salto al espacio público, contó con una actitud de apoyo pasivo por parte de grupos medios urbanos que, en los grupos de poder, era una mezcla de sorpresa e inquietud, y con el activo apoyo de grupos populares, urbanos y rurales, no indios.

La participación del movimiento en el golpe de Estado contra Mahuad cambió el panorama. Una abierta hostilidad se evidenció durante el levantamiento de enero y febrero de 2001, cuando los gremios de empresarios exigieron la represión del levantamiento y se comenzó a calificar a la población indígena de una “minoría” que no puede imponer al país sus dictados. Frases similares comienzan a escucharse en el gobierno de Gutiérrez. En los círculos de poder se estaría sedimentando la convicción de que es hora de cerrar la ‘apertura étnica’ de los noventa. ¿Qué implicaría este cierre? ¿La violencia como respuesta a las demandas del movimiento indígena?

Gutiérrez quemó tempranamente la nave de la alianza con el movimiento indígena y la corta primavera del gobierno de los indios concluyó. Un escenario de incertidumbre se abre, no sólo para los indios, sino para Ecuador. ●

Quito, agosto 2003

Anexo						
Ingreso per cápita de los hogares, 1995-1999						
Población	Desigualdad (Coeficiente de Gini)			Ingreso per cápita (US\$) en dólares corrientes		
Área de residencia	1995	1998	1999	1995	1998	1999
Ciudades	0,509	0,546	0,570	144	143	94
Campo	0,489	0,525	0,513	59	60	48
País	0,539	0,572	0,580	112	110	77

Fuente y elaboración: SIISE, con base en INEC, Encuesta de condiciones de vida.

\*Corresponde al semestre abril a septiembre de 1999.

## NOTAS

\* Profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Ecuador. Escritor y ensayista. Es editorialista del *Diario Hoy de Quito*, Ecuador. La investigación para este artículo contó con la participación de Francisco Jaramillo.

1. Montúfar César (2001), "Crisis, iniquidad y el espectro predatorio del Estado Ecuatoriano", en *Revista Iconos* de FLACSO Sede Ecuador. Número 10.
2. SIISE (2003) *Pobreza y desigualdad en Ecuador*. <http://www.siise.gov.ec/>. El dato se refiere a pobreza medida por niveles de consumo.
3. Barrera Augusto (Abril 2001), "'Nada sólo para los indios'. A propósito del último levantamiento indígena" en *Revista Iconos* de FLACSO Sede Ecuador. Número 10.
4. Saint-Upéry señala que era "la especificidad histórica, social y cultural de su inserción –y de su exclusión– dentro de la sociedad ecuatoriana,(...), permite a los pueblos indígenas plantear y denunciar, con una fuerza expresiva y moral sin comparación, las contradicciones de un desarrollo insostenible e inequitativo." Saint-Upéry, Marc (2001) "El movimiento indígena ecuatoriano y la política del reconocimiento" en *Revista Iconos* de FLACSO Sede Ecuador. Número 10
5. Este proceso se asocia a las reformas agrarias de 1963 y 1974, a la lucha por la tierra de campesinos e indígenas y a la presión de los mercados que forzaron procesos de modernización en las grandes propiedades.
6. Un estudio detallado de deficiente desempeño económico del Ecuador en el período 1980-1997 se encuentra en Araujo, María Caridad (1998), "Gobernabilidad durante la crisis y políticas de ajuste", *Documento de Trabajo # 6, CORDES*, Quito, Ecuador.
7. Maldonado, Luis y otros (1989) *Las nacionalidades indígenas en Ecuador: nuestro proceso organizativo*. Ediciones Tincui-Abya Yala. Quito, Ecuador.
8. El impacto del histórico levantamiento de 1990 puede estudiarse en una serie de publicaciones de los años siguientes; cito especialmente: Cornejo, M. Diego (Ed)

(1993), *Los indios y el Estado país*, Abya Yaya, Quito, Ecuador, así como Wray, A y otros (1993) *Derecho, pueblos indígenas y reforma del Estado*, Abya Yaya, Quito, Ecuador.

9. Los levantamientos más importantes fueron en los años 1990, 1992, 1994, 2000 (que culmina con el derrocamiento de Mahuad) y 2001.

10. Chiriboga, Manuel (2001), "El levantamiento indígena ecuatoriano: una interpelación", en *Revista Iconos* de FLACSO Sede Ecuador. Número 10.

11. Hoy en día el analfabetismo entre la población indígena mayor a 15 años es del 28%, frente al 7% del promedio nacional. Ponce, Juan y otros (2003) *Un perfil del analfabetismo indígena y afro en Ecuador*. Secretaría Técnica del Frente Social y SIISE. Ecuador

12. La voz kichua Pachakutik tiene varias interpretaciones, una de ellas es la de un tiempo mítico que retorna. Basándose en Th. Bouysse-Cassagne (1988), Segundo Moreno Y., señala que "el término mundo al revés o Pachacuti explica un conjunto de imágenes unidas bajo el mismo concepto: la idea del milagro y del castigo y el hecho de que los trastornos de la naturaleza son una 'escritura divina'. Moreno Y., Segundo, (2003) "De Hefesto a los señores del fuego" en *El Búho # 4*, mayo de 2003, Quito. De acuerdo a Barrera, el apareamiento de Pachakutik, dentro de la adopción hacia una nueva estrategia de autorrepresentación en la escena político-institucional, fue producto de un agravamiento de la crisis política, de un debilitamiento de la legitimidad y la eficacia del sistema político y de un alto grado de des-institucionalización del funcionamiento del Estado. Barrera, Augusto (2001) *Acción colectiva y crisis política: el movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*, OSAL, CIUDAD, Abya Yala. Quito, Ecuador.

13. Barrera G., Augusto (2001), *Acción colectiva y crisis política: el movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. OSAL, CIUDAD, Abya-Yala. Quito Ecuador. Este es el análisis más completo del movimiento indígena.

14. Ponce, Javier (2000), *Y la madrugada los sorprendió en el poder*, Editorial Plantea,

- Quito Ecuador Página 113. Ponce reconstruye e interpreta, desde las voces más representativas del movimiento indígena y de estudiosos y observadores, el significado de su participación en el derrocamiento del presidente Mahuad el 21 de enero del 2000 y sus consecuencias.
15. *Ibíd.*
16. *Ibíd.* 49 y 114. A. Barrera es militante de Pachakutik y autor de uno de los estudios más exhaustivos del movimiento indígena, ya citado.
17. Barrera, A. Op. Cit. Página 270
18. Un pormenorizado análisis de los hechos se puede leer en *El Comercio* (2000), *La vorágine que acabó con Mahuad*. Edición El Comercio, Quito, Ecuador. Con relación a las consecuencias de su participación en el golpe de estado del 21 de enero de 2001, puede consultarse el libro de Ponce.
19. Barrera Augusto (Abril 2001), Artículo citado.
20. Alcántara, S., Manuel (2003), "De la democracia en América Latina al comenzar el siglo XXI" en *Quórum. Revista Iberoamericana*. Universidad de Alcalá. Primavera 2003.
21. Las Fuerzas Armadas son la única institución nacional, en dos sentidos: en tanto están presentes en el conjunto del territorio nacional y en cuanto son las portadoras de un discurso que privilegia la unidad nacional y los objetivos estratégicos del Ecuador, en el largo plazo. Adicionalmente, dos gobiernos de las Fuerzas Armadas (1963-1966 y 1972-1979), dictaduras asumidas institucionalmente, marcaron hitos claves en los intentos de construcción de un Estado y una sociedad modernas.
22. Ponce, Javier. Op. Cit. Página 89.
23. Ver al respecto la detallada investigación realizada por Hernández, José y otros (2000), *21 de enero, la vorágine que acabó con Mahuad*. El Comercio, Quito, Ecuador.
24. De acuerdo a Napoleón Saltos, el 21 de enero se expresó un bloque, constituido en una década de luchas, "en el que confluyeron: un movimiento indígena fortalecido, los movimientos sociales, una corriente patriótica de militares y las fuerzas políticas democráticas." Saltos Napoleón (2003) "Gobierno, movimiento indígena y movimientos sociales: sendas distintas." En *Quincenario Tintají # 28*. Segunda Quincena de Agosto de 2003.
25. Ponce Javier. Op. Cit. Página 22.
26. Kingman, Eduardo (2001), "La ciudad como reinención: el levantamiento indígena de enero de 2000 y la toma de Quito", en *Revista Iconos de la FLACSO Sede Ecuador*. Número 10.
26. Palabras de Miguel Lluco, Coordinador de Pachakutik, en entrevista realizada por Javier Ponce y publicada en el libro citado.
27. Ibarra, Hernán (2002) "El triunfo del coronel Gutiérrez y la alianza indígena militar" en *Ecuador Debate # 57*. Quito, Ecuador, diciembre 2002. De acuerdo a este autor, el triunfo de los indios implica un trastocamiento del imaginario de las élites. "Cuando se ha producido una ampliación de la participación política, más allá de lo que era esperable, las clases altas tardarán en digerir una situación que luce patas arriba. Es el trago amargo de aceptar la presencia de los que estaban allí para ser sirvientes o estar en una baja posición social, que sólo se podía cambiar por tortuosas vías personales y a favor de los de arriba." Página 33.
29. Un destacado columnista del *Diario Hoy de Quito*, Simón Espinosa Cordero, escribió el 28 de noviembre un editorial titulado Los Lluco, "Este mes de noviembre ha sido, (...), el noviembre más importante desde octubre de 1492 por el color de los vencedores, el horror de los vencidos, la esperanza despertada." Cabe señalar que Miguel Lluco es el dirigente máximo de Pachakutik. Es un carpintero de la provincia de Chimborazo que fue formado en los años sesenta por Monseñor Leonidas Proaño, conocido como el "Obispo de los Indios".
30. Freindenberg, Flavia y Alcántara Manuel (2001) en su libro *Los dueños del poder: los partidos políticos en Ecuador (1978 - 2000)*, FLACSO Ecuador, señalan lo que se podría denominar la paradoja de los grandes partidos ecuatorianos: su fortaleza regional, o local y su debilidad nacional. Los partidos grandes como el Social Cristiano, la Izquierda Democrática y el PRE (Partido Roldosista Ecuatoriano) mantuvieron una alta representación en el Congreso y consolidaron su participación en espacios regionales y locales, en donde radica su fortaleza
31. *El Comercio* (1/11/02), "Gutiérrez y Pachakutik".

32. Burbano de Lara, Felipe (12/11/02), "Pachakutik y Gutiérrez", *Diario Hoy*, Quito, Ecuador.
33. El movimiento indígena, entre sus propuestas, había expresado su oposición a los programas de ajuste exigidos por el FMI, su interés en salir de este modelo monetario y evitar un nuevo endeudamiento, pero no precisó el camino que seguir.
34. Este equipo ha conseguido préstamos del Banco Mundial y del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) por 2.000 millones de dólares. Son préstamos que pueden ser utilizados de manera bastante discrecional y que apuntalan el equilibrio fiscal a corto plazo y la dolarización. Son las más grandes que ha realizado la banca multilateral en Ecuador, asociadas al programa de ajuste estructural.
35. Ecuador, *Letter of Intent, Memorandum of Economic and Financial Policies, and Technical Memorandum of Understanding*, Quito, February 10, 2003
36. En palabras de Felipe Burbano de Lara, Gutiérrez "apareció como una renovación política, la ruptura con los indios lo deja muy expuesto (...) a las redes del poder que tanto impugnó". Burbano de Lara, Felipe (9/10/2003), "El futuro de Lucio", *Diario Hoy*. Quito, Ecuador.
37. Éste es un aspecto destacado por Manuel Chiriboga en el artículo citado con anterioridad.
38. Entrevistas publicadas en el *Quincenario Tintají # 28*. Segunda Quincena de Agosto de 2003.
39. Dávalos Pablo (06/2003), "Pachakutik entre Escila y Caribdis", en *Quincenario, Tinta Aji*, Quito, Ecuador
40. Lucas, Kintto (2003) "El cuento indios versus mestizos" en *Quincenario Tintají # 28*. Segunda Quincena de Agosto de 2003.
41. Dávalos Pablo (2003) "Los dilemas de Pachakutik" en *Quincenario Tintají # 28*. Segunda Quincena de Agosto de 2003.
42. León, Jorge (2001), "Conflicto étnico, democracia y Estado", en *Revista Iconos de la FLACSO Sede Ecuador*. Número 10.



Toronto. Apoyada en los nuevos medios de comunicación surge la metrópolis contemporánea: una ocupación extensa del territorio sobre la base de zonas funcionales específicas, conectadas mediante redes jerarquizadas de infraestructura y transporte.